

DOS CARAS DEL PACTO EDUCATIVO. Los consejeros de Educación de Madrid y Cataluña representan no sólo las diferencias políticas lógicas entre 'populares' y socialistas ante el pacto de Estado impulsado por Ángel Gabilondo, sino que encarnan la grieta abierta desde un principio en

el pacto. El conflicto largamente abierto sobre la cohesión territorial y la enseñanza en castellano lastran los intentos de un acuerdo que no despegue y que el Gobierno no parece dispuesto a abordar en los términos que el PP quiere. Curiosamente, ambos hablan de autonomía de centros y

de libertades educativas, pero no llegan a coincidir en los términos. Respecto a los cambios de carácter académico sugeridos por el ministro, el *conseller* catalán los considera positivos y los espera «impaciente»; a la consejera madrileña le parecen irrelevantes: «La LOE al 99%».

ERNEST MARAGALL Consejero de Cataluña

«Estamos haciendo el mejor federalismo»

PALOMA DÍAZ SOTERO / Barcelona

Pregunta.— ¿Qué le pareció el último documento de Ángel Gabilondo?

Respuesta.— Asumía un grado de concreción positivo, sobre todo en la definición de objetivos. Están bien identificados los déficits y los problemas de fondo de nuestra educación, y se apuntan líneas de tratamiento y de objetivos comunes interesantes. Al lado, hay una cuestión de estilo o de lenguaje que no es fácil de resolver y que impregna todo el documento. Seguramente hay una excesiva concreción de propuestas y medidas que deben tratarse y resolverse en cada administración.

P.— Usted ha apoyado al ministro desde el principio. ¿Tenían la confianza en que lo que hiciera no haría sombra a la ley catalana?

R.— Es que ésta no es nuestra única preocupación. Lo que nos preocupa es acertar en el diagnóstico y en el tratamiento de nuestra educación. A continuación, no hay preocupación, pero sí una firmeza en que en ningún caso deberíamos entrar en medidas que plan-teasen modificaciones o alteraciones del mapa constitucional, estatutario y competencial del Estado vigente.

P.— ¿Qué sentido le da usted a un pacto de Estado en una comunidad que camina hacia su propio sistema educativo?

R.— Sin que sea necesario decirlo explícitamente, estamos haciendo federalismo en su mejor expresión. Federalismo no quiere decir definir campos de responsabilidad descentralizados. Quiere decir también compartir. Lo coherente en este país en este momento es que ese concepto de Estado abierto, complejo y diverso se exprese en un pacto de Estado, consciente de la riqueza que supone contar con la estructura y el marco competencial que tenemos.

P.— ¿Quiere decir que este pacto podría consolidar, en lo educativo, eso que plantea?

R.— Eso espero. Y que se ponga de relieve que es bueno para el país en su conjunto. A veces se expresa un temor a perder no sé qué esencias... Por una parte, se reivindica libertad de enseñanza, pero por otra se quiere cerrar el concepto de la escuela pública a una unificación total de enseñanzas comunes, cuerpos únicos..., una serie de elementos que están superados por la realidad y por la evidencia que nos aportan los diagnósticos con los que trabajamos. Hay que ser coherentes.

P.— Si hablamos de libertad para todo, ¿por qué no para elegir la lengua?

R.— Lo que se plantea en este terreno es una cuestión resuelta desde hace muchos años en nuestro país. No es debate nuevo que aporte ni el Estatuto de Cataluña ni la Ley de Educación. Hay unos principios constitucionales y unas sentencias que dicen lo que dicen.

P.— ¿Usted apoyaría los cambios en la LOE

que plantea el ministro pese a la tendencia de la Generalitat a chocar con la LOE? De hecho, hay abierta una comisión Generalitat-Estado...

R.— Esa comisión tiene que aclarar que efectivamente no hay choque, sino complementariedad. Ese trabajo está por completar.

P.— ¿Y esa comisión se ha reunido ya?

R.— No, todavía no. Ha habido contactos, pero no reunión formal de la comisión. No tengo temor a esa modificación de la LOE. En muchos sentidos la solicito ya mismo; la espero con impaciencia porque algunos objetivos exigen esa modificación legislativa. Ahora siempre estamos batallando contra una limitación excesiva del marco normativo actual en cuestiones pedagógicas. Y hay otro campo que puede mejorar la complementariedad de ambas normas: colocar el concepto de competencias básicas más en el centro del sistema. Eso sí es modernización. Precisamente por poner en el centro las competencias básicas, no hace falta estar tan atentos a los contenidos curriculares previos y a la letra pequeña de cada normativa. Es decir, más acento en los resultados y no tanto en los procesos.



CARLOS ALBA

«Si ponemos en el centro las competencias básicas, no hace falta estar tan atentos a los contenidos curriculares»

LUCÍA FIGAR Consejera de Madrid

«Tienen pánico a la libertad de elección»

P. D. S. / Madrid

Pregunta.— ¿Qué no tiene el documento del ministro que les ha decepcionado tanto?

Respuesta.— Es la LOE en un 99%. Si el pacto consiste en que, cuatro años después, el PP se sume a la filosofía y al modelo de la Logse que perdura en la LOE, eso es imposible. Nosotros pedíamos reformas de verdad, que cambien el modelo educativo que ha estado en vigor en los últimos 30 años y que ha llevado a España a la cola de la OCDE con un 30% de fracaso escolar y un 30% de abandono escolar. Y el documento del Ministerio no da respuesta a ese drama.

P.— Pero en el texto que presentaron los consejeros del PP al ministro la semana pasada había más cuestiones políticas educativas.

R.— Es falso lo que se nos viene a decir al PP de «lo que yo pongo en el documento es educación y los otros temas que plantean ustedes son política». La enseñanza en castellano no es de derechas ni de izquierdas; es un derecho constitucional que tenemos que defender todos. Y desde el punto de vista puramente educativo, la libertad de elección del

modelo de escuela o del tipo de educación, que también es un derecho constitucional, ayuda a elevar la calidad de la enseñanza y el nivel académico. Como en otros ámbitos, la libertad, la competencia, la posibilidad de elegir mejoran el rendimiento general.

P.— ¿Y la libertad de elección de centro no depende de algo más que de los conciertos?

R.— Libertad de elección significa que las administraciones tenemos que adecuar la oferta educativa a las preferencias de las familias, y eso implica no sólo abrir centros concertados allí donde hay una demanda insatisfecha, sino también, por ejemplo en el ámbito de la educación pública, abrir más centros bilingües donde las familias lo reclaman. Es lo que hacemos en la Comunidad de Madrid. Otros lo entienden como que sólo se abran concertados si no quedan plazas en los públicos, o poner un tope a la expansión a un modelo de centro, o que la autonomía de los centros responda a determinados modelos.

P.— El ministro dijo que las propuestas del PP iban «implícitas» en su texto. ¿Qué opina?

R.— No nos sentimos ni mínimamente representados. Nosotros defendemos tres principios: la libertad de elección de las familias, tanto en la cuestión lingüística como de centro; que haya unas enseñanzas comunes que garanticen la igualdad de oportunidades en todo el territorio, y una auténtica mejora de la calidad de la enseñanza sobre los principios del mérito, el esfuerzo, la excelencia y el respeto al profesor.

P.— ¿Y cree que el ministro va a hacer algo por la elección de lengua cuando el Gobierno del PP tampoco hizo nada cuando pudo?

R.— La izquierda tiene pánico a la libertad de elección. Entre los objetivos esenciales del pacto no aparece ni una vez la palabra *libertad*. Por otro lado, es el desarrollo de la LOE el que fija tres horas de castellano que Cataluña no cumple. Lo que debe ser es que todos elijan proyecto educativo y que en la escuela pública, o dentro de la concertada, pueda existir diversidad de proyectos educativos, con autonomía y carácter propio, para que haya más riqueza en la libertad de elección.

P.— El PP ha advertido ya de que puede descolgarse del pacto. ¿Han perdido la esperanza?

R.— El último documento es desalentador. El PP no pide, porque seríamos ingenuos, que un documento de pacto de Estado

refleje al cien por cien nuestras propuestas, pero sí unos mínimos. Desde el principio, nos tomamos la propuesta en serio; hemos trabajado un documento con rigor, compartiéndolo con el sector educativo. No nos vamos a levantar de ninguna negociación, pero la situación no es esperanzadora. Pero es el ministro el que tiene la sartén por el mango.



OSCAR MONZÓN

«El PP no pide que un pacto de Estado refleje al cien por cien nuestras propuestas, pero sí unos mínimos»